

ESTEBAN DE LUCA

**Al triunfo del vicealmirante Lord Cochrane,
sobre el Callao el 6 de diciembre de 1820
Argentina**

...Terribil fosti
qual tempesta, ó guerrier, de flutti tuoi.

Ossian

¿Qué varón, dime, oh, Musa, tan terrible,
tan experto en las lides peligrosas,
como el ilustre Cochrane, triunfar supo
en los mares de América y Europa
de la saña enemiga 5
con vigilia inmortal y ardua fatiga?

¿Quién, como él, en el orbe fue inflamado
de un fuego tan heroico, tan sublime,
cuando, previendo el porvenir dichoso,
que el cielo al Nuevo Mundo preparaba, 10
decide en su alta mente
su esfuerzo unir al de la indiana gente?

Nadie jamás: al invencible Cochrane
enciende, agita causa sacrosanta;
la libertad de mil generaciones, 15
que ya sus glorias a cantar empiezan
sobre los Kooks y Ansones
que honor dieron y gloria a los bretones.

Un volcán es su pecho generoso
de virtudes guerreras; no le es dado 20
más tiempo resistir, y despreciando
los palacios y torres eminentes
que la Europa pregona,

al furor de las ondas se abandona.

Luchando con los vientos borrascosos, 25
de la soberbia Albión, del patrio suelo,
con ánimo esforzado se retira
por vengar a los hijos de Columbia
del duro cautiverio,
con que oprime la España su hemisferio. 30

Vuelta la faz al septentrión helado,
de las brillantes Osas se despide,
y tendiendo al Antártico la diestra,
como en acción de señalar las tumbas
del Inca virtuoso, 35
a sus manes promete dar reposo.

¡Oh, padre de los vientos!, favorable
encadena a los fieros aquilones,
mientras navega por los altos mares
el ínclito Bretón, que ya traspasa 40
el ecuador ardiente
en demanda del indo continente.

Y vosotras, ¡oh, estrellas refulgentes!,
acompañadle en su gloriosa empresa,
que hoy más que nunca observa vuestro brillo 45
hasta llegar al puerto suspirado;
pues un fugaz momento
un siglo vale para su alto intento.

Mas ¡oh, ventura! ya a engolfarse empieza
en los mares del Sud, las altas cimas 50
de montes gigantescos descubriendo.
Fama es que los Tritones a su arribo
la nave circundaron,
y a todas las riberas lo anunciaron.

El pueblo entonces del heroico Chile, 55
que juró guerra eterna a los tiranos,
al puerto corre, y entre alegres vivas,
liberal lo recibe; ya su nombre
a todo pecho inflama,
y el genio su heroísmo ya proclama. 60

Temblad, temblad sangrientos opresores,
que domináis en la opulenta Lima;
temblad, temblad de los terribles golpes
que ha de lanzaros la indomable diestra
de Cochrane invencible; 65
temblad, temblad en vuestro asiento horrible.

No lo quiero pintar cuando destroza
y hunde en los mares el bajel guerrero,
con que el hispano su valor insulta;
no visitando intrépido las costas, 70
que el Pacífico baña,
con terror y vergüenza de la España.

No, como en el Callao desde el alcázar
fulmina nuevos aterrantos rayos,
rayos de las materias inflamadas, 75
que allá en su abismo encierran los volcanes,
y son al enemigo
un presagio fatal de su castigo.

Si me asistiera el majestuoso acento
de Píndaro sublime, si al Olimpo 80
yo me elevase en vuelo arrebatado,
no bastara a pintar el nuevo arrojo,
que ahora Cochrane medita,
y a riesgos mil y mil lo precipita.

Al medio de la noche, al sordo ruido 85
con que baten las olas espumosas
el flanco de la nave, se dirige
a forzar en su puerto al enemigo,
que no espera confiado,
ataque recibir tan denodado. 90

A los primeros golpes se resiste
la altiva nave, que combate Cochrane;
crece el clamor de la marina gente,
el silencio terrible se interrumpe,
y responden entonces 95
del gran baluarte los tremendos bronce.

Retumba lejos en los hondos mares
el formidable estruendo; por momentos
se ilumina la atmósfera y se inflama,
cruzando con brillar interrumpido 100
los globos de la muerte
que España arroja del castillo fuerte.

¡Oh, teatro a un tiempo de pavor y gloria!,
igual era tu aspecto al que presenta
el Etna mugidor en noche oscura, 105
cuando vomita un mar de ardiente lava,
y al bramar de su seno,
el rayo siguen y espantoso trueno.

En medio Cochrane del horror y estrago
ejemplo es del soldado y marinero, 110
que ya claman victoria...; de un mosquete
el mortífero plomo despedido,
silbando a herirlo viene,
mas su glorioso triunfo no detiene.

Su sangre ve correr y al punto exclama: 115
«Recibe, oh gran Columbia, este tributo,
que a tu sagrada libertad consagro».
Y rinde en tanto la alterosa nave,
en que funda el hispano
su naval fuerza con orgullo insano. 120

Tú entonces, oh jefe ilustre, allí la sombra
terrible viste del invicto Nelson,
que en el duro combate te animaba
con su inmortal ejemplo; tú excediste
las glorias de aquel día 125
en que humilló de España la osadía.

Al frente del Callao la nueva aurora
te ve mostrar el triunfo, que arrancaste
del centro del poder a los tiranos;
la fama vuela hasta el visir de Lima, 130
que en su dosel erguido
la santa humanidad tiene en olvido.

Se turba y oye, pálido el semblante,
la nueva que sus próceres le cuentan.
Es en vano el despecho y rabia ciega 135
con que invoca a las Furias infernales;
que el Dios del mar potente
hoy a Cochrane ha dado su tridente.

Salve mil veces, célebre caudillo,
que el Pacífico surcas, tremolando 140
en triunfo el pabellón, que te confía
el Estado chileno: tus hazañas
dan hoy gloria y consuelo
al peruano oprimido, al patrio suelo.

Tú, a los altos designios consagrado 145
del bravo O'Higgins y San Martín invicto,
el mar del Sud dominas; tú aseguras
un asilo de paz a las naciones,
y un templo a tu memoria,
donde por siempre brillará tu gloria. 150